



XVI Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo A)

19 de julio de 2026

I. Notas exegéticas

Sabiduría 12, 13. 16-19

En el pecado, das lugar al arrepentimiento

Este texto sapiencial, enlazado con el evangelio, nos habla de la misericordia de Dios y de la invitación que se hace al justo “a ser humano” (v.19) con la clemencia que tiene Dios mismo para el arrepentimiento.

Aunque en esta reflexión sapiencial se haga referencia al castigo dado a los cananeos por sus pecados cometidos (ver 12,1-12), el poder y omnipotencia de Dios se manifiestan en la benevolencia y la misericordia dadas por Él como oportunidad para el arrepentimiento y la concesión del perdón como su fruto. Aunque sus iniquidades sean merecedoras de castigo, Dios abre la oportunidad de un examen de arrepentimiento para considerar en Dios no debilidad sino compasión y misericordia.

La invitación final a ser “humanos” es testimonio de dos realidades. Primero, que, a ejemplo de la sabiduría divina, con sus cualidades y virtudes (ver 1,6; 7, 22-24), debe mostrarse en la dignidad de cada ser humano, y esto no sólo con sus hermanos de raza, como prescribía la ley israelita, sino con todos los hombres, porque jalona el camino hacia el amor universal anunciado después en el Evangelio (Mt 5, 43-48). El segundo aspecto subraya que nunca se debe perder la esperanza, pues siempre hay lugar para el arrepentimiento y el perdón.





Plan de Predicación

Salmo 86 (85), 5-6. 9-10. 15-16a. (R/. 5ª)

Tú, Señor, eres bueno y clemente

Este salmo de súplica en medio del peligro presenta la acción misericordiosa y protectora de Dios que el salmista orante invoca con diferentes nombres de confianza hacia Él. Hay en su estructura dos súplicas fundamentales enlazadas con un gesto de agradecimiento (escúchame 1-7; gracias por tu gran amor 8-13; líbrame de adversarios y enemigos 14-17). Cada una de las estrofas litúrgicas de hoy están involucradas con dichas secciones. El fiel bendecido y amante de Dios (hassid) suplica y se acoge al inmenso amor y misericordia de Dios (hessed), haciendo de este salmo un interesante juego de rimas y palabras en su lengua original. Aunque la súplica es vehemente, el orante confía en Dios clemente y misericordioso, paciente y piadoso. Todas estas cualidades son muy recurrentes en todo el primer testamento para mencionar los atributos de Dios.

Romanos 8, 26-27

El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables

En la lectura más o menos continua de esta carta en su capítulo 8 iniciado el domingo antepasado y que nos muestra cómo se debe entender una “vida en el Espíritu”, llegamos a la conclusión del trecho que ha mencionado cómo la esperanza la conduce el Espíritu (8, 18-23, texto litúrgico del domingo anterior). Y, a manera de acción-conclusión, ahora nos importa saber cómo se obra esa esperanza en el corazón y vida del creyente (el presente texto proclamado). El Espíritu es fuerza, intercesor y escrutador del corazón humano para sintonizarlo con la voluntad de Dios. Por tanto, la esperanza definitiva y gloriosa no se podrá anhelar ni alcanzar si no dejamos actuar al Espíritu como guía y fuerza que conduce hacia esta voluntad divina.

La expresión “gemidos inefables” hace referencia al dinamismo del Espíritu que ya había manifestado su deseo de esperanza (8,19-20) en dos gemidos, el de la naturaleza creadora y el del hombre (ver 8,22-23). Ahora el mismo Espíritu, Dios mismo, lo hace en nuestro interior como fuerza y aliento indescriptible (que sólo Él conoce y entiende-v. 28-) para generar el parto de los hijos débiles al surgimiento de su voluntad. Es la acción del Espíritu dentro de nosotros mismos el que nos llama a realizar esta voluntad en esperanza.





Aclamación antes del Evangelio (Mt 11,25)

Bendito seas Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a los pequeños.

Esta bendición y alabanza es elevada por Jesús después de la misión de los apóstoles y al ver realizada la obra de Dios en los corazones más dóciles que aceptan la Buena Nueva de la salvación, los humildes y sencillos.

Mateo 13, 24-43 (Versión breve Mt 13, 24-30)

Déjenlos crecer juntos hasta la siega

Este domingo continuamos capítulo y enseñanza sobre el actuar del Reino de los cielos, con otro elenco de parábolas: la del trigo y la cizaña, el grano de mostaza y la levadura en la masa. Tres imágenes conectadas por el verbo «crecer»: el trigo y la cizaña crecen juntos, la semilla de mostaza crece hasta convertirse en un árbol y un poco de levadura en la harina hace que la masa crezca. Tal crecimiento es la acción misma de Dios en el mundo, en el corazón y en la vida de los hombres.

Resaltemos un detalle con la presentación de la introducción de cada parábola (vv. 24.31.33). La expresión “el Reino se parece a...” no es sólo la exposición de un símil, sino la acción misma de Dios: “el reino de los cielos” acontece de la misma forma que..., así se pone más dinamismo a la imagen o comparaciones expuestas.

Tenemos un paralelismo cruzado que encierra estas tres parábolas a manera de inclusión; la presentación de la parábola del trigo y la cizaña (vv. 24-30) cierra con su explicación (vv. 36-43). Los discípulos acuden en privado a que Jesús, tal como lo hizo con la parábola del sembrador, la explique. Jesús finaliza con una frase con que exhorta a prestar atención y a reflexionar, porque sus palabras son sumamente importantes. Es la segunda vez que recurre a ella en este capítulo (ver 13, 9.43b).

Las dos parábolas intermedias en este bloque son dos acciones que muestran la sencillez del crecimiento (semilla de mostaza) como de su fermento (la levadura), sus elementos redaccionales comunes van a transformarse en explicación de cómo lo pequeño, el proceso, la fuerza escondida que está en lo sencillo, puede hacer posible el poder del Reino y por tanto de Dios.





Plan de Predicación

La semilla de mostaza se utiliza metafóricamente para mostrar tal crecimiento desde su principio a su fin. En Oriente, y en la Biblia en particular, un proceso de la naturaleza no es visto como una evolución o simplemente un desarrollo biológico, como lo suele considerar el hombre moderno, sino como un milagro de Dios, el surgir la vida desde circunstancias simples y sencillas. Jesús quiere enseñar que de un inicio insignificante (las obras de Jesús y los discípulos) se creará un reino que incluirá todas las naciones y que alcanzará su plenitud al final de los tiempos a manera de juicio, cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, como lo menciona en su explicación analógica del final.

Hay que guardar mucho cuidado con el uso de la imagen y comparación del “grano de mostaza” en orden al crecimiento, y no referido a la fe por su tamaño (lo pequeño ver Mt 17,20), este último uso comparativo también lo utiliza el evangelista Lucas como respuesta a la petición de los discípulos de “aumentanos la fe” (Lc 17, 5-6).

La imagen de la levadura o de la masa fermentada, en su explicación más plausible, se refiere al Reino de los Cielos como una fuerza positiva y las cantidades de masa utilizadas al efecto que la acción del Reino tendrá sobre la humanidad entera.

En fin, estas dos parábolas al ser tan similares en su redacción en referencia al crecimiento, contienen el mismo mensaje: mostrar el contraste entre una situación inicial mínima y otra final desproporcionadamente grande. El Reino de los Cielos iniciará con sencillez e irá creciendo de manera evidente.

Esta similitud interna se confrontará con la argumentación y explicación de la parábola del trigo y la cizaña; así como va creciendo el Reino puede también ir creciendo la acción del enemigo. La cizaña es naturalmente una clase de trigo degenerado, venenoso, que al inicio no puede distinguirse del trigo por tener unas características muy similares y que se van diferenciando sólo hasta casi su madurez (v.26). El núcleo o trama de la narración aparece con la sorpresa por la aparición de la cizaña y la impaciencia de los criados por arrancarla; se ilumina y resuelve con la sabiduría, autoridad y misericordia con que procede el dueño del campo que pide dejarlo todo para el tiempo de la cosecha.

Jesús la explica en términos escatológicos (“así sucederá al final de los tiempos” vv. 39.40) con una comparación analógica donde cada elemento de la narración tiene su identidad. La obra del Hijo con la siembra (v. 24.37) y su cosecha (v.30.39b) es llevada al Reino del Padre (v.43) con los justos, es decir, con los fieles a la voluntad de Dios, los hijos (el texto griego usa este término) y ciudadanos (el texto litúrgico usa este) del Reino de los Cielos





Plan de Predicación

contrastado con los hijos del Maligno (v.38). Tal contraste es usado muy comúnmente en la literatura semítica para hablar de los “simpatizantes o adeptos de...”. En la conclusión se juzga sobre los actos de los simpatizantes del Maligno (escándalos y los que actúan con maldad) y se resalta la identidad de los fieles desde la justicia llevada a plenitud (brillarán como el sol), como resonancia quizás de la exhortación del inicio del Sermón de la Montaña (ver Mt 5,16).





II. Pistas homiléticas

- ✓ La acción del Espíritu crece dentro de nosotros mismos de manera misteriosa y maravillosa, y nos llama a la voluntad divina en la esperanza vivida con Dios mismo. Brillar como el sol es acción del Espíritu. San Juan de la Cruz lo traduce así: “¡Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres de mi alma en el más profundo centro! Pues ya no eres esquiva, acaba ya, si quieres; rompe la tela de este dulce encuentro”.
- ✓ «Los cristianos, por ser miembros del cuerpo, cuya cabeza es Cristo (cf Ef 1, 22), contribuyen a la edificación de la Iglesia mediante la constancia de sus convicciones y de sus costumbres. La Iglesia aumenta, crece y se desarrolla por la santidad de sus fieles (cf LG 39), “hasta que lleguemos al estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud en Cristo” (Ef 4, 13). Llevando una vida según Cristo, los cristianos apresuran la venida del Reino de Dios, “Reino de justicia, de verdad y de paz” (Prefacio fiesta de Cristo Rey). Esto no significa que abandonen sus tareas terrenas, sino que, “fieles a su Maestro, las cumplen con rectitud, paciencia y amor” (Catecismo de la Iglesia Católica, 2045-2026).
- ✓ Nada hay más evidente para “cultivar la fe” que ver su crecimiento. En nuestro itinerario evangelizador nutrimos la fe en Jesucristo con la experiencia de encuentro con la escucha orante de la Palabra para arraigarnos en ella. La Palabra es semilla, pero de nosotros, con la ayuda del Espíritu Santo, depende su crecimiento y fortalecimiento.
- ✓ Trigo y cizaña como plantas son irreconciliables en su presentación biológica y orgánica, pero la paciencia de la parábola al momento de tomar una resolución se vuelve para nosotros una oportunidad de conversión y de búsqueda de la salvación. Al final, el Señor tomará su determinación y aguardará que demos los frutos de salvación requeridos. La conversión es oportunidad porque el Padre tiene paciencia.
- ✓ Juntos crecen el trigo y la cizaña porque así es la vida en esta tierra: la soberbia baila con la humildad, el egoísmo y la generosidad conviven en extraño abrazo, la razón y la sinrazón discuten sobre lo humano y lo divino, sabiduría y necedad comparten





Plan de Predicación

melodías, víctima y verdugo se sientan en el mismo banco, la intransigencia de unos y la tolerancia de otros miden con distinto rasero las mismas historias. En un solo cofre se guardan puñales y versos, recuerdos y desmemorias, rencores y afectos. Dios, que es bueno, hace salir el sol sobre justos e injustos. El mundo es así, enredado, discordante, complejo. Pero... no es este el tiempo de los veredictos, sino el de las oportunidades” (José María R. Olaizola, Sj.).

- ✓ “Muéstrate propicio con tus siervos, Señor, y multiplica compasivo los dones de tu gracia para que encendidos de fe, esperanza y caridad, perseveren siempre, con observancia atenta, en tus mandatos”. (Oración Colecta Domingo XVI)





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, sean todos bienvenidos a la celebración de la Eucaristía, memorial de la Pascua del Señor y fuente de nuestra esperanza.

En este domingo, la Palabra de Dios nos revela el corazón misericordioso y paciente de nuestro Padre. Mientras nosotros solemos apresurarnos a juzgar y condenar, Dios espera, da oportunidades y trabaja silenciosamente para que el bien crezca y dé fruto. También nos recuerda que el Reino de los Cielos comienza de manera humilde, casi imperceptible, pero posee una fuerza capaz de transformar el mundo.

Dispongamos el corazón para celebrar los santos misterios y dejemos que el Señor fortalezca nuestra fe y nuestra esperanza, orando hoy de manera especial por el presente y el futuro de nuestra patria, en estas vísperas de la fiesta nacional de Colombia

Monición a las lecturas

La liturgia de la Palabra nos invita hoy a contemplar la paciencia de Dios y la acción discreta, pero poderosa, de su Reino. Dios es justo y fuerte y, al mismo tiempo, lleno de misericordia, que gobierna el mundo con paciencia y ofrece siempre la posibilidad de la conversión, haciendo posible que el Reino de Dios crezca aún en medio de las dificultades, sabiendo que, al final de los tiempos, el juicio definitivo le corresponde sólo a Dios.

Escuchemos con atención esta Palabra que ilumina nuestra vida y fortalece nuestra esperanza.





Oración de fieles

Presidente

Confiados en la paciencia y la misericordia de Dios, que conoce las necesidades de sus hijos y escucha la oración que el Espíritu pone en nuestros corazones, presentemos nuestras súplicas.

R/. Señor, escucha nuestra oración.

1. Por la Iglesia, para que anuncie con fidelidad el Evangelio, sea signo de la misericordia de Dios en el mundo y ayude a todos a crecer como buen trigo en el campo del Señor. Oremos.
2. Por el Papa, los obispos, los sacerdotes y los diáconos, para que, sostenidos por el Espíritu Santo, ejerzan su ministerio con sabiduría, paciencia y caridad pastoral. Oremos.
3. Por los gobernantes y quienes tienen responsabilidades públicas, para que promuevan la justicia, la reconciliación y el respeto por la dignidad de toda persona, buscando siempre el bien común. Oremos.
4. Por nuestra patria, Colombia, que al celebrar un nuevo aniversario de su Independencia renueve su compromiso con la verdad, la justicia y la reconciliación; para que el Señor conceda sabiduría a sus gobernantes, fortalezca a quienes trabajan por el bien común y haga de todos los colombianos artesanos de paz, fraternidad y esperanza. Oremos.
5. Por quienes viven momentos de sufrimiento, especialmente los enfermos, los pobres, los migrantes, las víctimas de la violencia y quienes han perdido la esperanza, para que encuentren consuelo en el Señor y apoyo en la solidaridad de sus hermanos. Oremos.
6. Por nuestra comunidad parroquial, para que no se deje vencer por el desánimo ante el mal, sino que, con la fuerza del Espíritu Santo, dé frutos abundantes de santidad, servicio y amor fraterno. Oremos.

Presidente

Padre bueno, que eres paciente y rico en misericordia, escucha las oraciones que con fe te presentamos y concédenos vivir siempre abiertos a la acción de tu Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor





XVI Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo A

19 de julio

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

En este *Año para nutrir la fe* aprendemos que Dios mira con amor nuestro corazón y siempre nos da la oportunidad de crecer y mejorar. Él nunca se cansa de esperarnos ni de ayudarnos a ser cada día más parecidos a Jesús. Así como una planta necesita tiempo para crecer y dar buenos frutos, también nuestra fe necesita paciencia, oración y mucho amor para que vaya dando frutos.

Hoy Jesús nos narra una historia sobre un campo donde crecieron juntos el trigo y la cizaña (una hierba mala). Aunque parecía que todo estaba perdido, el dueño de este campo tuvo paciencia y esperó el momento adecuado para separar lo bueno de lo malo.

2. Motivar

Queridos niños y niñas, Jesús sabe que todos podemos equivocarnos alguna vez. Aunque él ha plantado la semilla del bien en nuestro corazón, el enemigo puede sembrar la semilla del mal. También sabe que todos podemos cambiar y hacer el bien. Él es paciente con nosotros porque nos ama y confía en que podemos ser mejores todos los días.

Cada vez que elegimos decir la verdad, compartir con los demás, obedecer a nuestros padres, perdonar o ayudar a quien lo necesita, estamos siendo como el trigo que da buen fruto y no se deja vencer por la cizaña. Jesús nos invita a llenar nuestro corazón de cosas buenas para que, con nuestras acciones, otras personas también descubran el amor de Dios.





3. Retar

El reto que nos aporta la parábola del trigo y la cizaña consiste en que nos decidamos a ser la buena semilla en el mundo, porque somos ciudadanos del reino de Dios. Jesús nos invita a ser como el buen trigo, que germina dando amor, bondad y alegría en todos los lugares donde estemos y a donde vayamos.

Para lograrlo necesitamos que nuestra fe sea fuerte. Nuestra fe se nutre con el amor misericordioso de Dios, gracias al don de su palabra en la oración, a los sacramentos, a la comunión con los hermanos a quienes debemos amar y servir.

Recuerda:

Durante esta semana piensa cada día en una acción buena que puedas hacer: ayudar en casa sin que te lo pidan, perdonar a un amigo, compartir tus cosas o rezar por alguien que lo necesite.

Al final del día pregúntate: ¿Hoy sembré trigo o sembré cizaña en mi corazón y en el de los demás? ¿Qué hago con la cizaña que alguien pone en mi corazón, al hablarme mal de alguien o incitarme a obrar mal?





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

¡Bienvenidos, niños y niñas! Hoy nos reunimos con mucha alegría para celebrar que Jesús quiere sembrar en nuestro corazón las semillas del amor, la bondad y la esperanza.

Hoy Jesús nos enseñará que Dios siempre tiene paciencia con nosotros y nos ayuda a crecer para dar buenos frutos. Abramos el corazón para escuchar su Palabra y participar con alegría en esta Eucaristía.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios nos habla del gran amor y la paciencia que Dios tiene con todos nosotros. Escucharemos cómo Jesús compara nuestro corazón con un campo donde pueden crecer cosas buenas, pero también malas. Él nos invita a cuidar las buenas semillas para que den mucho fruto.

Escuchemos con atención y dejemos que Jesús nos enseñe a ser sembradores de amor.





Oración de fieles

Presidente: Hermanos y hermanas, oremos al Padre bueno que cuida de nosotros con paciencia y amor. Digamos juntos:

R./ Padre bueno, ayúdanos a dar buenos frutos.

1. Por la Iglesia, para que siga sembrando en el mundo la semilla del Evangelio y ayudando a muchas personas a crecer en la fe. Oremos al Señor.
2. Por quienes gobiernan los pueblos, para que trabajen por la paz, la justicia y el bienestar de todos. Oremos al Señor.
3. Por los niños, las familias y todas las personas que necesitan esperanza, para que descubran el amor de Dios y nunca dejen de hacer el bien. Oremos al Señor.
4. Por nuestra comunidad, para que durante este *Año para nutrir la fe* aprendamos a sembrar bondad, perdón y alegría en cada lugar donde estemos. Oremos al Señor.

Presidente: Padre bueno, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a ser siempre como el buen trigo que da frutos de amor, de paz y de servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

